

Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna¹

Territorial transformations and processes of metropolization in Colombia: an approach based on internal migration

Recibido: 08 de noviembre de 2015 – Revisado: 29 de abril de 2016 – Aceptado: 12 de mayo de 2016.

Edisson Stiven Castro Escobar²

Resumen

Se analizaron flujos migratorios hacia las principales áreas metropolitanas de Colombia identificando procesos de transformación urbana relacionados con la distancia, la localización y las condiciones de desarrollo metropolitano. Se utilizó información del censo de población de 2005 y resultados de la encuesta de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Los resultados indican que las migraciones se concentraron en la zona central del país y se caracterizaron por ser de corta distancia, especialmente en las ciudades intermedias. Igualmente se apreciaron relaciones de la migración con indicadores de desarrollo metropolitano que sugieren cierta desconcentración de las ciudades más grandes en una aparente presión demográfica hacia los municipios aledaños. Este proceso es consistente con evidencias de algunas ciudades de América Latina que atraviesan un estado similar de desconcentración urbana denominado contraurbanización.

Palabras clave

Migraciones internas, metropolización, contraurbanización, demografía, economía regional.

Abstract

Migration flows to the main metropolitan areas of Colombia were analyzed, identifying processes of urban transformation related to distance, location and conditions of metropolitan development. We used information from the 2005 population census and results from the household survey of the National Administrative Department of Statistics. The results indicate that migrations were concentrated in the central area of the country and were characterized by being short distance, especially in intermediate cities. Similarly, a comparison of migration relations with indicators of metropolitan development suggests a certain deconcentration of the larger cities in an apparent demographic pressure towards the surrounding municipalities. This process is consistent with evidence from some cities in Latin America that go through a similar state of urban deconcentration called counter-urbanization.

Keywords

Internal migrations, metropolization, counterurbanization, demography, regional economics.

¹ Este artículo de investigación se deriva de los avances del proyecto de tesis doctoral que adelanta el autor, denominado: "Configuración de la migración interna como proceso de transformación territorial del área urbana de Manizales", el cual es dirigido por la doctora María García Alonso en la Línea de investigación de Culturas y Dinámicas Rurales. Manizales, Colombia.

² Economista y Magister en Economía de la Universidad de Manizales. Estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales, Universidad de Caldas. Docente e Investigador del Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manizales.

Correo electrónico:
ecastro@umanizales.edu.co.

Para citar este artículo use: Castro, E. (2016). Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 16(31), 127-150.

Introducción

La recomposición demográfica ha sido relevante en las transformaciones que han moldeado los asentamientos de población en América Latina durante los últimos años. La migración interna como parte de estos procesos, es fundamental a la hora de explicar la distribución de la población en los ámbitos temporal y geográfico. En la actualidad, se estima que la migración interna en América es predominantemente urbana y viene reemplazando la modalidad tradicional rural-urbana, que fue significativa en las décadas de los cincuenta a los setenta en el éxodo rural (Rodríguez, 2004). Al tiempo, este tipo de migración tiene unos patrones distintos y se caracteriza por movimientos de corta distancia y movimientos inter e intrametropolitanos, donde prevalecen motivos de migración residencial.

En el caso de Colombia, aunque el aumento relativo de la población viene disminuyendo en materia de compensación demográfica, los procesos migratorios son notables y se constituyen como un elemento importante en el crecimiento poblacional de las zonas urbanas. En efecto, el incremento de las principales áreas metropolitanas (AM) está por encima de las áreas intermedias y estas a su vez superan el crecimiento total de la población colombiana. Hoy en día, el porcentaje de población urbana en las AM es del 88 % y en las ciudades o municipios no metropolitanos del 42 %, a esto se suma una marcada tendencia intertemporal de urbanización.

Pese a que en la actualidad la migración es uno de los elementos más importantes del crecimiento de las sociedades urbanas, que inclusive puede tener más relevancia que el crecimiento vegetativo, las investigaciones sobre el tema no son aún suficientes para comprender las dinámicas y los patrones migratorios, al igual que las relaciones espaciales y de orden transversal que determinan el movimiento de personas en el territorio colombiano, en especial el suburbano y periurbano.

En ese sentido, este trabajo trata de comprender cómo han sido los patrones de migración interna en el país a partir de información sobre migración del censo general de población de 2005 y de resultados de la encuesta de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). De este modo, se analizaron las tendencias de la migración y la manera como inciden en los procesos de metropolización, a la luz de varios paradigmas de la contraurbanización que son evidentes en varias ciudades del mundo.

El artículo se desarrolla en tres grandes secciones. En una se aborda conceptualmente los enfoques teóricos que son fundamentales a la hora de explicar los sentidos, determinantes y efectos territoriales de la migración, en especial en un estado de transición demográfica en la que el desarrollo de las AM ha modificado los patrones de aglomeración urbana y se ha producido una extensión difusa de la ciudad como producto de la descongestión de los núcleos urbanos centrales. En esta vía se complementa el análisis con la revisión de estudios sobre migración y urbanización y la validación de algunos casos en América Latina donde se vienen dando estas transformaciones territoriales.

En segunda instancia se presenta una propuesta metodológica para relacionar el nivel de desarrollo de las AM con la migración, según la hipótesis de que las ciudades con menos privaciones sociales y oportunidades, se constituyen en espacios atractivos para los migrantes, pero al tiempo son las que advierten un estado de descongestión hacia áreas circundantes como producto de la saturación poblacional y de las deseconomías de escala. Por último, se expone un análisis estadístico de los principales movimientos de población y se discuten las posibles correspondencias entre el proceso migratorio y el estado de desarrollo de las AM en Colombia.

Migración y transformaciones urbanas

Las transformaciones sociales producto de los cambios en las estructuras productivas,

la recomposición demográfica y los avances tecnológicos, han modificado la manera de entender las relaciones humanas y la cosmología antropocéntrica que vincula al hombre con su entorno natural. Esta visión se articula en un proyecto civilizatorio que implica cambios en el *modus vivendi*, en las estructuras sociales y en el ritmo y los tiempos de vida de la sociedad, en particular de los territorios urbanos que son hoy el escenario donde se produce este proceso.

La funcionalidad de la ciudad se ha transformado por ser un espacio producido socialmente, que se somete a una serie de tensiones y desequilibrios, un espacio que se rearma y es cambiante, por lo cual el patrón de ocupación varía según los estados evolutivos de la sociedad. Por esto la ciudad pasó de ser un centro de congregación de la *polis*, a tener una función económica y social, donde se demandan enclaves estructurantes y funcionales, en sincronía con la producción *civita* de la vida económica, política y cultural (Lefebvre, 1974).

En esa lógica la aglomeración superflua y las tensiones de localización espacial se estructuran por ciclos que van de la mano con el desarrollo del proyecto de civilización. De esta forma, la transición de la sociedad de un estado primitivo a uno moderno, implica que la población tiende a concentrarse aceleradamente en las ciudades, luego se reordena según las tensiones internas y finalmente explota en un proceso de contraurbanización mediado por las mejoras en la comunicación, la velocidad del transporte y la percepción de deterioro urbano en los lugares centrales (Berry, 1980; Elliot, 1995).

Es por eso que la recomposición de los asentamientos humanos es clave para entender el proyecto de modernización de la sociedad, en el que la migración interna influye ampliamente sobre los ciclos urbanos y las transformaciones que se observan en ciudades europeas, norteamericanas y del este de Asia en los últimos cien años.

Hasta antes del siglo XIX los análisis de los movimientos poblacionales fueron eminentemente técnicos y demográficos sin mayor *corpus* teórico, pero luego empezaron a formalizarse a partir de postulados de la economía clásica como una construcción funcionalista de la racionalidad económica (Arango, 1985). Con los años esta posición se ha ido complementando principalmente a partir de la Escuela de Chicago y la Escuela Anglosajona. Desde una perspectiva sociológica, la migración ha llegado a considerarse un proceso social que altera la morfología, la configuración y el metabolismo social, de modo que se convierte en un acto colectivo de liberación de energías, en una acción performativa de la civilización que libra a la sociedad del estancamiento y la endogamia cultural, a la vez que permite que esta se desarrolle y evolucione.

Esta ha sido la posición fundamentalista de la Escuela de Chicago, que estudia el fenómeno según los actos generadores y los efectos socioculturales en la ciudad, especialmente en términos del mestizaje, segregación y asimilación cultural (Park, 1928). En esa misma vía hay posiciones menos atomizadas, que se basan en las condiciones en que se produce la migración como un entramado de relaciones sociales sujetas a la construcción de tejido y capital social (Massey, 1987; Wolf, 1980).

Entre tanto, la Escuela Anglosajona se fija sobre todo en las regularidades enmarcadas en el tipo de movimientos, las relaciones espaciales y las características poblacionales, de suerte que es posible identificar patrones de comportamiento en los que predominan las motivaciones económicas, los movimientos de corta distancia (en particular para las mujeres) y la fuerza de atracción que tienen los núcleos industriales y comerciales sobre los migrantes (Ravenstein, 1885). Así mismo se reconoce que este es un acto que se produce de manera escalonada, en el cual los nativos urbanos y las personas adultas son menos propensas a movilizarse.

La contribución de estos postulados¹ ha significado un marco analítico importante para explicar los determinantes de la migración a partir de las divergencias regionales por medio de factores de atracción y repulsión, también conocidos como *push-pull*, que posicionan en una escala de evolución diferencial, a las regiones con menores privaciones sociales y económicas (Arango, 1985). Desde este punto de vista, las migraciones pueden estudiarse como un fenómeno individual o colectivo, cuyas características inciden en la orientación y magnitud de los movimientos.

Desde una postura individual (neoclásica), la formación de los flujos migratorios se produce por decisiones que se apoyan en las diferencias factoriales entre regiones y sectores económicos que desencadenan la movilidad de la fuerza de trabajo. Con frecuencia se referencian los modelos sectoriales, los modelos de búsqueda de trabajo y los modelos de elección y migración (Aroca, 2003). Estas perspectivas consideran la migración como un resultado de una evaluación individual de maximización de utilidades según los salarios y la disponibilidad del empleo.

Sin embargo, no tienen suficiente fuerza para explicar los flujos migratorios determinados por efectos de la suburbanización y metropolización donde las motivaciones residenciales y la interconexión urbana tienen más contundencia (Rodríguez, 2008). Entre tanto, en los enfoques histórico-estructuralistas, el individuo deja de ser la unidad de análisis más importante y la mirada se centra en aspectos colectivos que tienen que ver con las estructuras económicas, políticas y socioculturales de las regiones (Singer, 1973).

De este modo las migraciones se masifican como consecuencia de las diferencias estructurales, las disparidades económicas, el acervo de capital disponible y las fluctuaciones de las economías más avanzadas. No obstante, se le critica a esta posición la vaguedad con la que explica la unidireccionalidad de los movimientos migratorios (Díaz, 2007).

Ambas ópticas, la individual y la histórico-estructuralista, fueron pioneras en los análisis migratorios de la primera mitad del siglo XX, aunque se integraron en una consideración mucho más amplia en el marco de algunos cambios estructurales como la modernización del campo, los procesos de industrialización y la introducción del modelo de apertura económica que provocó un éxodo de población rural y una acelerada urbanización en varias regiones del mundo.

La migración es resultado de las regularidades espaciales y de las transiciones humanas en el tiempo, las cuales se conciben a partir del desarrollo económico y la transición demográfica de la sociedad (Arango, 1985). Estas consideraciones permiten relacionar la evolución de los flujos migratorios con el modelo clásico de transición demográfica.

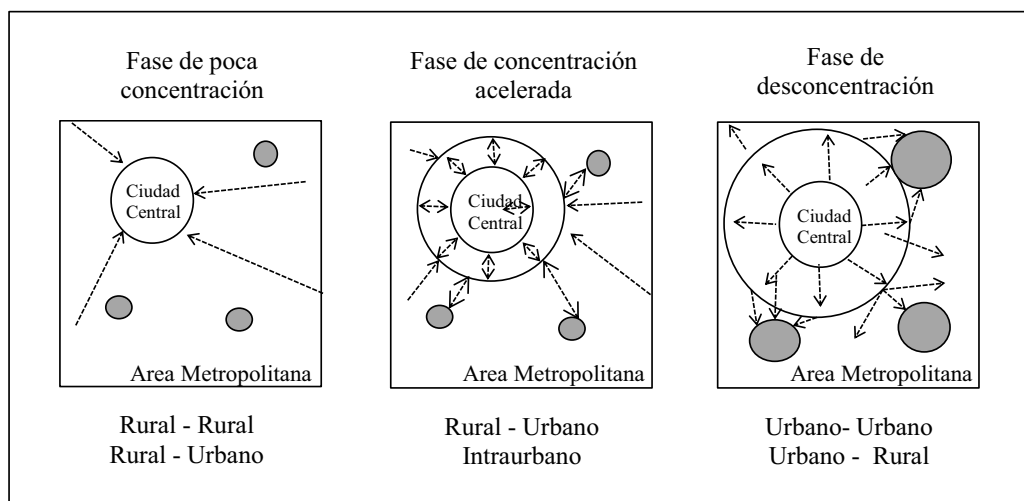
Según Zelinsky (1971) la movilidad poblacional puede ser vista mediante un proceso de sucesión de etapas que suponen el paso de la sociedad por cinco estados de desarrollo y que se materializa en la movilidad física y social y la concentración urbana². Para Zelinsky (1971) durante las fases de modernización existen modificaciones en el orden como se dan las migraciones por los cambios en la frecuencia, duración, periodicidad, tipo de migrantes y las zonas donde interactúan los movimientos poblacionales (Arango, 1985).

De acuerdo con Brown y Sanders (1981) ese proceso supone tres estados: transición, inicios y auge de la modernización. En el primero, predomina la migración campo-ciudad y entre zonas rurales, y se caracteriza por la motivación en las oportunidades laborales. En el segundo, la migración se da como resultado de la expansión del sector moderno de la economía y la educación, este estado es particular de los grupos sociales más altos. Finalmente, en la fase de auge la migración se multiplica en toda la sociedad y se fomenta por la influencia de los medios de comunicación, lo que permite que la migración se determine además por motivaciones residenciales.

Desde esta perspectiva es posible relacionar los procesos de transición de las sociedades y la relevancia de los flujos migratorios con los ciclos de crecimiento urbano. Según Berry (1980) las etapas iniciales de la urbanización se definen por fuerzas de atracción en el sentido rural-urbano, luego se da un proceso de concentración periférica en el centro, que al cabo del tiempo se revierte y termina por darse un efecto de dispersión con orientación nuevamente hacia el campo o a las ciudades intermedias. Esto se ocasiona por el crecimiento acelerado de las ciudades que inicia en los centros económicos más importantes hasta alcanzar niveles considerables de masa poblacional, sin embargo, dicho fenómeno termina por generar diseconomías de escala que presionan hacia la desconcentración y favorecen el crecimiento poblacional de las ciudades intermedias o de menor tamaño que están mejor interconectadas a los grandes centros económicos (Geyer & Kontuly, 1993).

En otras palabras, el desarrollo urbano genera en principio una concentración de la migración determinada por fuerzas de aglomeración, que tiende a revertirse mediante la desconcentración de las urbes y el retorno rural (Hall, 1996). No obstante, el efecto de desconcentración se cree que es ficticio en vista de que se da hacia regiones aledañas que terminan por ampliar la cobertura del AM (Rodríguez & Busso, 2009). En la gráfica 1 se explica ese proceso, pasando primero de una fase de poca concentración en la que los flujos migratorios predominantes se dan entre zonas rurales y básicamente hacia la ciudad central. Después, en la fase de concentración acelerada, crece la ciudad central hacia espacios suburbanos y se forjan unas dinámicas de movilidad poblacional intra e interurbanas. Finalmente, cuando la ciudad central alcanza un tamaño macrocefálico, la población tiende a desplazarse hacia municipios aledaños y áreas de conurbación que están mejor interconectadas.

Gráfica 1
Fases de concentración urbana y movimientos migratorios



Fuente: elaboración propia.

Este fenómeno se conoce como estado de contraurbanización que ha reemplazado los procesos dominantes de organización urbana en los países, de tal forma que la población rural se

ha estabilizado y las áreas urbanas principales decrecen al tiempo que aumenta y se expande rápidamente en lugares no metropolitanos y pequeños espacios circundantes (Berry, 1980).

Los hechos más significativos que explican este proceso son los cambios en la composición demográfica, el incremento de la edad media de la población, la modificación de los patrones de movimiento poblacional en función de mejores condiciones ambientales y climáticas, la descongestión migratoria mediante un proceso de suburbanización a causa del deterioro de las ciudades más grandes y el crecimiento de áreas no metropolitanas de menor tamaño.

También incide el menoscabo del empleo industrial, la convergencia regional del ingreso y el cambio del esquema productivo en regiones centrales hacia clústeres descentralizados, gracias al desarrollo en comunicaciones, transporte y tecnología. Esto también se debe a la búsqueda de mano de obra más barata en otras regiones mejor interconectadas que permiten la salida del núcleo principal. Finalmente, el efecto de las externalidades negativas en lugares de altas concentraciones, conduce a la búsqueda de nuevas amenidades como la seguridad, el medioambiente, las comunidades cerradas y la autosegregación. De este modo se ha creado diversidad de enfoques culturales y estilos de vida en sociedades fragmentadas con ideales progresistas.

Según Ávila (2001) este hecho “se trata en primera instancia, de un fenómeno demográfico en el que la gente abandona las zonas urbanas, hacia las zonas suburbanas y las zonas rurales” (p. 109). Es básicamente un “movimiento desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas, hacia las rurales” (Cardoso, 2011, p. 41). Estos procesos son producto del desarrollo de la ciudad capitalista que funge entre unos sistemas funcionales y otros estructurantes; los primeros determinados por las actividades económicas que se despliegan en el espacio urbano y los segundos por la cobertura de servicios públicos, de transporte y comunicaciones.

En esta vía la ciudad se puede desarrollar de forma compacta o difusa según sea la estruc-

tura del suelo y la interacción entre los sistemas funcionales y los estructurantes. Así, el crecimiento difuso de la ciudad en espacios periféricos y rurales se debe entre otras cosas a la presión por el uso del suelo y la interconexión con los lugares donde se dan las actividades productivas, residenciales y de ocio (Camagni, 2005).

Cardoso (2011) dice al respecto que los desencadenantes en países de altos ingresos son el aumento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y el automóvil (con vías de circulación rápidas), el apalancamiento del mercado financiero, la especulación inmobiliaria, el auge del modelo de desarrollo endógeno, la demanda por ambientes naturales y la tranquilidad. A esto se suman las innovaciones tecnológicas, el mejoramiento de las vías, el desarrollo de grandes superficies (aeropuertos, centros comerciales), la creación de campus universitarios o tecnópolis, el aumento de los amantes por la naturaleza y los migrantes de amenidades (Ávila, 2001; Hidalgo, 2010). Carvajal (2012) plantea que esto además es fruto de una sociedad programada e informatizada que tiende a la instauración de nuevas relaciones sociales y a la individualización.

Para los países emergentes o de bajos ingresos se produce bien sea el marco de la planificación estatal como mecanismo de solución de vivienda racional en espacios periurbanos y rururbanos para la población obrera, o de manera informal por la invasión de suburbios mediante la vivienda autoconstruida (Hidalgo, 2007). A diferencia de la rururbanización de la élite, en las zonas precarias la necesidad fundamental es la solución de vivienda porque generalmente no hay buena cobertura de transporte, servicios públicos y el acceso al mercado laboral es precario e informal. En otras palabras, no es un lugar de elección racional, sino forzosamente determinado por las condiciones de injusticia social, mediadas por el mercado inmobiliario como espacios residuales y marginados, idóneos como bodega social (Cardoso, 2012).

En este sentido, se explica un poco las transformaciones urbanas contemporáneas y la relación con los procesos migratorios, con los cuales las ciudades principales van perdiendo densidad y el movimiento poblacional contribuye a la promulgación del modelo de ciudad difusa con un gran impacto social y ambiental, que refuncionaliza el territorio urbano, los usos, actividades y pautas de comportamiento de los habitantes (Bourdeau-Lepage, 2002).

Migración y urbanización en América

El panorama mundial de los estudios sobre migración de los últimos años, sugiere que estos se concentran sobre todo en países de Europa (34 %), Asia (28 %) y Norteamérica (14 %). Las categorías de análisis más importantes han sido sobre migración y mercado laboral (13 %), migración y salud (11 %), migración regional (10 %) y migración en el marco de los procesos de urbanización (6 %)³. Esta última categoría se orienta en establecer los efectos del movimiento de población sobre las condiciones de vivienda, pobreza, hacinamiento, segregación y marginación social, dotación y equipamiento para la movilidad, entre otras. Además, en temas que se relacionan con cuestiones como la sustentabilidad de los recursos energéticos, los efectos del crecimiento de las ciudades, el cambio climático y la necesidad de planificación del uso del suelo.

Si bien los trabajos pioneros sobre migración interna vinculada con procesos de urbanización, han tenido un enfoque tradicional de estudiar los efectos y determinantes de la concentración de la población en las ciudades⁴, en los últimos años, la generalidad de los estudios ha puesto de manifiesto unos patrones diferentes de disminución de la movilidad en los sentidos tradicionales del campo a la ciudad y las migraciones de gran escala, donde las motivaciones económicas fueron las más significativas. De este modo, los esfuerzos se han concentrado en tratar de explicar los flujos interurbanos de corta distancia con motivaciones asociadas a la

calidad de vida, la interconectividad y la búsqueda de nuevas amenidades, en el marco de un proceso de descongestión hacia espacios satélite de contraurbanización.

Según Elliot (1995) la desconcentración de las ciudades contemporáneas se asocia a los ciclos urbanos, como se puede observar en las AM de los Estados Unidos desde los años sesenta. Las evidencias indican que ese fenómeno se produjo por un sistema diferencial de urbanización, que tuvo unos ciclos de concentración acelerada y posteriormente explotó hacia espacios de conurbación y extensiones no metropolitanas (Berry, 1980).

De este modo, el país tuvo un ciclo de concentración hasta los años ochenta donde más del 90 % de la población metropolitana vivía en espacios urbanos (ciudades centrales) y suburbanos, sin embargo, empezó a desconcentrarse a tal punto que para principios de los noventa esta relación bajó a 79 %. Las ciudades más afectadas fueron las del noreste y sureste, allí la desconcentración hacia áreas circunvecinas fue de más del 25 %. La evidencia sugiere que algunas ciudades grandes (megápolis) se convirtieron en áreas con saldos migratorios negativos, aunque con un efecto de desconcentración ficticio, en vista de que se da hacia regiones aledañas que terminan por ampliar la cobertura del AM, como se constata en América Latina (Rodríguez & Busso, 2009).

Rodríguez (2004) presentó pruebas empíricas sobre la migración interna para el periodo 1980-2000 en Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Venezuela y Perú, entre otros. Los resultados del trabajo indican que aparentemente, algunas metrópolis como Ciudad de México, São Paulo, Río de Janeiro, Quito y Santiago de Chile, vienen presentando saldos migratorios negativos, aunque siguen generando un atractivo importante para los migrantes. En un estudio anterior sobre la distribución territorial de la población en América Latina y el Caribe, el autor analizó

las transformaciones del panorama migratorio sobre la declinación de la migración rural y la dominancia de los flujos internos entre ciudades (Rodríguez, 2002).

Parece que este tipo de movimientos de población es también frecuente en Europa, de tal manera que el volumen de los contraflujos de retorno y de integración interurbana, marca la pauta a partir de los años noventa. De hecho, las probabilidades señalan que la población que retorna desde las ciudades centrales hacia espacios conurbanos, tiende a permanecer allí más tiempo que los migrantes que regresan a otras partes (Amcoff & Niedomysl, 2013). Y es que a diferencia de lo que muestran las investigaciones sobre determinantes de los flujos de población, en los últimos años la migración intrametropolitana se explica mejor por motivos residenciales⁵ más que laborales.

Lo anterior es contrastable con un estudio hecho en Brasil sobre las migraciones internas. Los resultados indican que las ciudades metrópolis vienen presentando un proceso de desconcentración, sucedido por el crecimiento de las localidades no metropolitanas. Según Cunha y Baeninger (2007) São Paulo y Río de Janeiro fueron las ciudades que más se afectaron por ese fenómeno, aunque la migración se dio básicamente sobre los mismos Estados que albergan las grandes AM. Por su parte, las ciudades intermedias seguían creciendo a ritmos constantes y con patrones de concentración.

La particularidad de estos procesos de desconcentración, es que simultáneamente fueron marcando espacios de segregación de la metrópoli, como se ha visto en ciudades de Chile, Bangladesh, Turquía, Norteamérica y Asia (Akar, 2010; De Jong y Graefe, 2008; Deshingkar, 2006; Hassani-Mahmoei y Parris, 2012; Peters, Amaral, Potter y Fusco, 2006; Rodríguez, 2007). Para el caso de la costa de California, Wilson, Hutson y Mujahid (2008) plantean que las implicaciones de ese acelerado ritmo de desconcentración en los últimos

años, provocan una fragmentación del área urbana, acompañada de injusticias espaciales y marginación, debido a las dificultades de acceso y movilidad, con lo cual la solución ligera ha sido la redensificación de la ciudad y la recuperación de espacios por medio de procesos de gentrificación.

Los efectos sobre población vulnerable que migra hacia zonas de conurbación, se producen en el acceso a las oportunidades. Por ejemplo, en Argentina y México el efecto de conurbación, implica que los migrantes de zonas desconcentradas tienen más dificultades con los desplazamientos cotidianos y el acceso a servicios básicos (Delaunay, 2006). Además, puede acompañarse de efectos ambientales y de una reducida capacidad para atender servicios básicos, como se observa en las grandes ciudades de Costa Rica. No obstante, la desconcentración urbana no es precisamente una condición de marginalidad social periférica. En Chile por ejemplo, se advierten procesos de autosegregación de la población en zonas dentro del espacio metropolitano, en las cuales la población va en busca de amenidades como el clima, calidad del aire, calidad del paisaje, tranquilidad y seguridad.

Este hecho deja efectos visibles en los lugares de asentamiento, por ejemplo, en la modificación del patrón de uso del suelo y en las prácticas socioculturales, como se evidencia en el estudio de Hidalgo (2010). Esta última consideración se enlaza con la migración por amenidades, que se ha convertido en los últimos años en una fuerza de reorganización del territorio urbano hacia lugares de esparcimiento mejor ubicados, donde hay concentraciones de entornos naturales y diversidad cultural (Glorioso & Moss, 2007).

En el caso colombiano no se identificaron estudios con un enfoque concreto sobre las relaciones del proceso migratorio y la desconcentración urbana. Solo se hace mención en un caso sobre el efecto de expulsión poblacional

desde las ciudades centrales del Eje Cafetero hacia los municipios aledaños de las AM. Se advierte que estos vienen creciendo más rápido que el núcleo urbano principal con grandes efectos en la densificación poblacional, debido a que están recibiendo parte de la carga migratoria de los demás municipios de esta región (Castro-Escobar, 2016).

Las demás investigaciones se dirigen sobre todo al estudio de la migración interna a partir del análisis de datos oficiales, donde se mencionan patrones de localización en las ciudades y la migración interdepartamental. En la mayoría de los casos se dice que los factores más determinantes de las migraciones, son el ingreso y la búsqueda de empleo (Cárdenas, Pontón, & Trujillo, 1993). Además, se advierte el efecto que tiene la convergencia regional sobre los flujos de población entre departamentos, en especial hacia el centro del país (Galvis, 2002). Se alude también, a la propensión que tienen las regiones centrales a atraer población de todas las demás regiones de la preferencia y la preferencia de los migrantes por lugares más poblados en comparación con su lugar de

origen, considerando las distancias relativas y los costos de migrar (Silva & González, 2009).

Metodología

En este trabajo se examinó la migración reciente a partir del censo general de población de 2005 realizado por el Dane. El tratamiento de los migrantes se establece según el lugar de residencia a una fecha anterior fija que, para el caso del censo de 2005, corresponde con el sitio de residencia cinco años atrás de la aplicación del instrumento censal. La información se obtuvo por medio del sistema de consulta Redatam mediante filtros municipales.

Para complementar el análisis, se consultó el módulo de migraciones de la Gran Encuesta integrada de Hogares del Dane, en la serie 2012-2015. Con estos datos se validaron los principales patrones identificados mediante los datos del censo. Igualmente, se consideraron los flujos migratorios dirigidos a las AM legalmente constituidas o áreas de influencia económica con proximidad geográfica descritas en la tabla 1.

Tabla 1
Áreas de influencia económica o áreas metropolitanas

ID	Área económica o metropolitana	Municipio o ciudad
1	Bogotá*	Bogotá, Bojacá, Cajicá, Chía, Cota, Facatativá, Funza, Gachancipá, La Calera, Madrid, Mosquera, Sibate, Soacha, Sopó, Tabio, Tenjo, Tocaima y Zipaquirá
2	Medellín*	Medellín, Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagüí, La Estrella y Sabaneta
3	Cali*	Cali, Yumbo, Jamundí y Palmira
4	Barranquilla*	Barranquilla, Soledad, Malambo, Puerto Colombia y Galapa
5	Bucaramanga	Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta
6	Manizales*	Manizales, Villamaría, Neira, Chinchiná y Palestina
7	Pasto	Pasto
8	Pereira*	Pereira, Dosquebradas, La Virginia y Santa Rosa de Cabal
9	Cúcuta	Cúcuta, El Zulia, Los Patios y Villa del Rosario
10	Ibagué*	Ibagué, Alvarado y Cajamarca
11	Montería*	Montería, Cereté y San Pelayo
12	Cartagena*	Cartagena, Turbaco y Santa Rosa
13	Villavicencio*	Villavicencio, Acacias, Cumaral y Restrepo

Nota: * Incluye municipios por criterio de proximidad geográfica.
Fuente: elaboración propia.

En el caso de las regiones expulsoras, se estudiaron todos los municipios del país donde se reportó algún tipo de comportamiento migratorio durante el periodo de cobertura censal (1113 municipios registrados); así mismo, se incluyeron las AM para conocer la magnitud de los movimientos de desconcentración urbana y los movimientos intra e intermetropolitanos. Las interpretaciones se presentan agregadas por el número de migrantes que provienen de varias regiones del país hacia las trece principales AM. Estas se integraron en ocho zonas de acuerdo con el departamento donde se ubican para hacer más claro el análisis regional. La clasificación es la siguiente: región centro, región cafetera, región suroccidental, región noroccidental, región caribe y región nororiental⁶.

Para contrastar las relaciones de los flujos migratorios con las fases de desarrollo de las sociedades urbanas en las AM siguiendo el modelo teórico de Berry (1980), Geyer y Kontuly (1993) y Hall (1996), se tuvo en cuenta la propuesta de análisis de indicadores de desarrollo metropolitano de Ramírez y Parra-Peña (2013), los cuales se calcularon a partir de cuatro dimensiones: a) el bienestar social y el hábitat, las condiciones de b) densidad y c) diversidad y d) la sustentabilidad institucional. Las subcategorías consideradas por los autores se presentan en la tabla 2. Los autores calcularon el indicador mediante un método de componentes principales asignándole a cada dimensión unas cargas factoriales según el peso de cada variable, que posteriormente se pudieron interpretar en una escala de 0 a 100.

Tabla 2
Dimensiones de análisis del índice de desarrollo metropolitano en Colombia

Dimensión	Subdimensión	Variables
Bienestar social y hábitat	Bienestar social	7
	Hábitat	4
Densidad	Demografía	3
	Hábitat	3
	Economía	3
	Movilidad	2
Diversidad	Sofisticación de la economía	3
	Sofisticación de los servicios de salud	2
	Recurso humano y equidad de género	3
	Conocimiento, comunicación y acceso a la información	4
	Cultura y espacios de recreación y deporte	3
Institucionalidad	Condiciones fiscales y participación electoral	3

Fuente: elaboración propia con base en Ramírez y Parra-Peña, 2013.

A partir del uso del índice de desarrollo metropolitano (IDM), se contrastaron los flujos migratorios hacia las áreas en mención, clasificando los sitios de procedencia en áreas rurales y municipios rurales (menores de 10 000 habitantes), municipios urbanos menores e intermedios (entre 10 000 y 288 000 habitantes) y AM (agregaciones urbanas que suman más de 288 000 habitantes).

Se emplearon también indicadores de autocorrelación espacial que señalan la magnitud con la que un fenómeno de una unidad geográfica, se asemeja al de las demás unidades vecinas geográficamente (Góngora, 2007). Según Lee y Wong (2001) al considerar que los datos tienen algún grado de autocorrelación espacial, se cuenta con la certeza de que estos no están distribuidos aleatoriamente en el espacio geo-

gráfico, en otras palabras, que están correlacionados entre sí. Para el caso de las migraciones, la autocorrelación espacial permite mostrar una situación de dependencia que explica las migraciones de una región en función del número de migrantes de las regiones adyacentes.

El indicador más usado para analizar la autocorrelación espacial es el índice de Moran. Los valores del índice oscilan entre + 1 y - 1, donde el primer valor significa una autocorrelación positiva perfecta y el segundo una autocorrelación negativa perfecta (Góngora, 2007). Los valores del índice de Moran en segundo grado de vecindad, apuntarían a que la autocorrelación de la migración es más amplia y por ende, la influencia de las AM es mucho mayor, mientras que para el primer grado de vecindad el efecto de la autocorrelación es apenas local. Este índice también se puede descomponer de manera local (Lisa), lo que facilita corregir algunas dificultades que tiene el índice de Moran sobre el supuesto de estacionalidad u homogeneidad espacial. Es decir, el índice local es una transformación del índice global de Moran (Moreno & Vayá, 2000).

Las áreas de influencia de la migración interna en Colombia se presentaron en cartogramas por regiones, con la salvedad de que estos pueden ser imprecisos respecto a la ubicación espacial de las unidades de análisis, ya que representan el grado de migración sobre el centroide de cada polígono, que no necesariamente coincide con la ubicación del AM sobre el mapa.

Características regionales de la migración hacia las áreas metropolitanas de Colombia

Caracterización espacial de los flujos migratorios.

Los resultados de la migración interna en Colombia sugieren que los flujos de población predominantes son los regionales y locales. En la región central, la concentración de migrantes

del mismo departamento hacia las AM es en promedio del 58 %, siendo menor en Bogotá, pues la ciudad recibe una cantidad significativa de migrantes de otros departamentos del país. De hecho, hay un contraste importante entre los flujos migratorios hacia el AM de Bogotá y las AM de Ibagué y Villavicencio, que se puede observar a la luz del índice de Moran que tiene un grado de autocorrelación espacial más alto sobre los flujos migratorios en segundo y tercer nivel de vecindad.

Esto quiere decir que la influencia de la capital sobre todas las regiones de Colombia es significativa, en la cual hay municipios que tienen un efecto similar al de sus vecinos a la hora de orientar la migración hacia Bogotá. Es probable que además del efecto económico que ejerce la capital sobre todas las regiones, pueda haber una incidencia de redes migratorias y la construcción de imaginarios colectivos sobre la gran metrópoli. De este modo, mientras Bogotá tiene un margen de influencia geográfico sobre muchos municipios del país (estadísticamente significativo), incluso en zonas remotas, el efecto para las otras AM de la región central es apenas local.

Geográficamente se identificaron algunos clústeres muy fuertes de población que migró hacia Bogotá desde el occidente del Valle, la región centro oriental del país y en gran parte de municipios de Cundinamarca. En el caso del AM de Ibagué, el efecto de autocorrelación es más alto para el criterio vecindad de primer nivel frente al de segundo nivel, mientras que en el AM de Villavicencio sucede lo contrario, ya que es un polo de atracción para toda la región de la Orinoquía. Hacia el AM de Ibagué se notan patrones de clusterización desde el norte y sur del Tolima, el norte del Valle, norte del Huila y el suroccidente de Boyacá y Cundinamarca. Entre tanto, en el AM de Villavicencio, los clústeres de migración son muy altos en toda la región oriental del país. En la tabla 3 se presentan los resultados más relevantes de este análisis por subregiones, que además están en valores absolutos en el anexo.

Tabla 3
Regiones de origen de los migrantes con destino a las trece
áreas metropolitanas de Colombia

Áreas metropolitanas	Región de origen							
	Caribe (%)	Centro (%)	Eje Cafetero (%)	Noroccidente (%)	Nororiental (%)	Oriental (%)	Sur (%)	Suroccidente (%)
Bogotá*	11	48	6	5	17	2	2	10
Medellín*	7	6	5	74	3	0	0	4
Cali	4	16	11	9	3	0	3	54
Barranquilla	77	7	1	4	10	0	0	2
Bucaramanga	7	9	1	2	76	2	0	2
Manizales	2	20	55	6	2	0	2	13
Pasto	1	11	2	2	2	0	11	71
Pereira*	2	13	56	9	2	0	2	16
Cúcuta	6	11	1	3	72	3	1	3
Ibagué	3	65	6	3	5	1	5	12
Montería	62	8	1	23	4	0	0	2
Cartagena	65	11	1	10	8	0	1	4
Villavicencio	3	62	3	3	6	8	9	6

Fuente: elaboración propia con base en censo Dane, 2005.

Para los centros urbanos que forman parte de la región caribe como Barranquilla, Montería y Cartagena, en promedio el 68 % de los migrantes son personas del mismo departamento. El AM de Barranquilla tiene una influencia muy fuerte sobre municipios circunvecinos, según los resultados del índice de Moran, cuyo efecto se nota sobre todo en el orden de vecindad de segundo nivel, lo que se relaciona con la influencia económica como un nodo de atracción importante de migrantes, especialmente para los habitantes de municipios del Atlántico, La Guajira y el norte de Bolívar.

En el AM de Cartagena la migración tiene unos patrones de aglomeración más evidentes sobre el occidente de Bolívar, norte de Córdoba, occidente del Atlántico y algunas poblaciones de La Guajira y el centro del país. En el caso del AM de Montería, hay clústeres de concentración migratoria provenientes de municipios de Córdoba y algunas poblaciones del Atlántico y Bolívar.

La contribución de los municipios que conforman la región noroccidental en la migración hacia el AM de Medellín es del 74 %. En este caso se nota un área de influencia bastante amplia sobre el occidente del país y una autocorrelación espacial muy alta del proceso migratorio en los municipios circunvecinos, lo que indica que las migraciones hacia esa área urbana están altamente determinadas por el efecto de vecindad. Sin embargo, en el ámbito local no hay muchas evidencias de clústeres regionales sobre migraciones hacia el AM de Medellín, excepto para las poblaciones aledañas y algunas del norte Antioquia. Para este caso, las migraciones interurbanas desde el AM de Cali y Bogotá resultaron bastante altas.

En las AM de la región cafetera (Manizales y Pereira) el porcentaje de migrantes oriundos de esta zona es aproximadamente del 56 %. Además, se observa una mayor área de influencia de las migraciones hacia el AM de Pereira frente al AM de Manizales, la cual aparece como una

especie de conmutador poblacional, en tanto que recibe migrantes de municipios del sur del país y de su mismo departamento, al tiempo que expulsa población hacia ciudades más grandes (Castro-Escobar, 2016).

Los índices de Moran del AM de Pereira en primer y segundo grado de vecindad, son superiores a los del AM de Manizales. En el ámbito local se evidencian dos clústeres de alta migración hacia el AM de Manizales, el primero, desde el norte de Caldas y el nororiente de Risaralda y otro en la región del noroccidente del Valle. Por su parte, el área de influencia del AM de Pereira también tiene dos clústeres regionales, uno en el suroccidente de Caldas, el occidente del Quindío y una parte significativa del departamento de Risaralda y el norte del Valle. El segundo clúster se concentra en algunas poblaciones del occidente del Valle. Según Castro-Escobar (2016) el mayor efecto de la migración en el Eje Cafetero en los últimos años, lo han recibido los municipios aledaños a las áreas funcionales de las ciudades capitales, en particular en el municipio de Dosquebradas.

Para el nororiente del país, en las AM de Bucaramanga y Cúcuta, en promedio se concentra el 74 % de los migrantes de esta zona. El área de influencia del AM de Bucaramanga es muy alta y supera con holgura la concentración poblacional frente al AM de Cúcuta. De nuevo, se contrasta el mayor valor para el índice de Moran en el primer grado de vecindad sobre la ciudad más pequeña (AM de Cúcuta), lo que demuestra que el efecto de esta es sobre todo local, mientras que en las áreas más grandes es global.

Esto puede ser un hecho asociado con la mayor participación económica de Bucaramanga respecto a la región nororiental del país. En los resultados además se reportan clústeres locales de autocorrelación espacial de las migraciones hacia el AM de Bucaramanga en el departamento de Santander, el norte de Boyacá, parte de La Guajira y poblaciones aledañas al AM de Cúcuta. En el caso de esta última

(Cúcuta), se advierten tres clústeres de autocorrelación local, uno sobre la mayor parte del área del departamento del Norte de Santander, algunas poblaciones de Santander y el sur del Cesar, además, en el centro del país y el sur del Meta.

Por último se identificó en las AM de Cali y Pasto, una concentración del 62 % de los migrantes oriundos de municipios de la región suroccidental. El área de influencia de las migraciones hacia el AM de Cali, tiene una cobertura muy amplia sobre el suroccidente y el centro de Colombia, mientras que el efecto de Pasto es más focalizado, en vista de que es la única ciudad grande que está cerca a los departamentos del Putumayo, Caquetá y el sur del Cauca, con lo cual se posiciona como núcleo que jalona población.

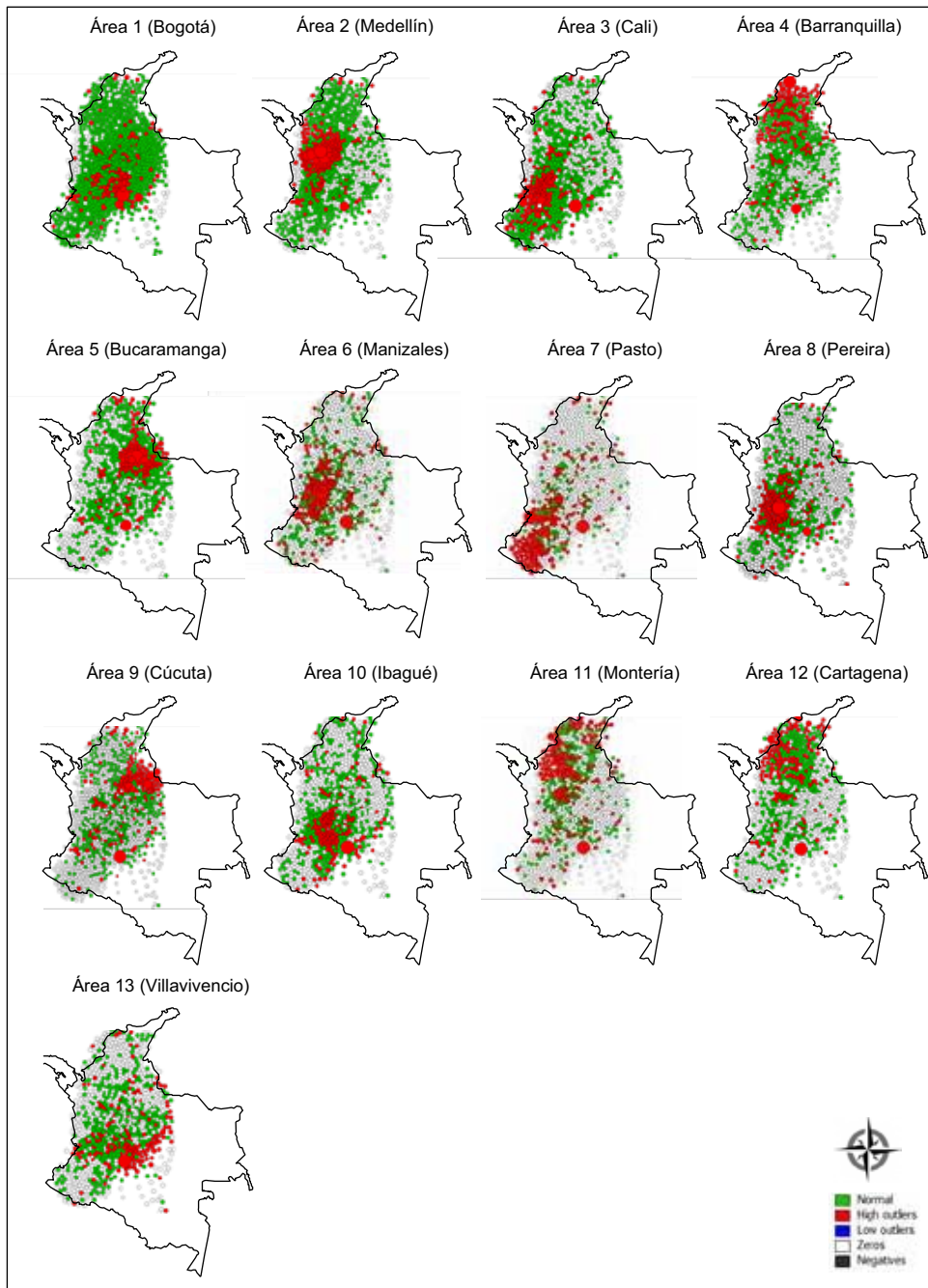
El contraste se puede ver en la autocorrelación espacial que es más alta en primer nivel de vecindad para Pasto y en segundo nivel de vecindad para Cali. Este hecho se asocia con la influencia económica de la capital del Valle en la región, que se traduce en una mayor cobertura territorial. Para el AM de Cali se identificaron clústeres migratorios desde el sur del Quindío y Risaralda y sobre casi todo el territorio del occidente del Valle. En el caso del AM de Pasto, se evidencian tres clústeres de autocorrelación espacial de las migraciones, uno desde el centro-sur del Valle, otro en el sur del Cauca y otro desde las poblaciones del noroccidente de Nariño y Putumayo.

Según estos análisis, las ciudades metropolitanas más concurridas por los migrantes son Bogotá, Medellín y Cali. Para Barranquilla y Bucaramanga el efecto de concentración es alto, pero solo sobre la misma región en la que se ubican. Esto se debe a la jerarquía urbana que tienen en esa región con respecto al centro del país, lo que las posiciona como nodos de desarrollo industrial. En la gráfica 2 se muestran las relaciones espaciales descritas con anterioridad mediante cartogramas por AM. Los colores más oscuros muestran mayor fuerza de atracción de

cada ciudad y sus áreas funcionales, mientras que los colores más claros, son una representación del área de influencia total en todo el país.

Así se puede observar el efecto local de las ciudades más pequeñas y el global para las más grandes.

Gráfica 2
Áreas de influencia de la migración por subregiones



Fuente: elaboración propia con base en censo Dane, 2005.

En términos generales los flujos migratorios hacia las AM en Colombia tienen un alto grado de autocorrelación espacial. En el AM de Medellín fue donde se registró mayor grado de autocorrelación en primer y segundo orden de vecindad, lo que es contrastable con el área más oscura en el cartograma de esa región. Para el caso de las AM de Bogotá y Cali, la autocorrelación espacial en segundo orden, también resultó ser importante y estadísticamente significativa, esto indica que los flujos migratorios de las poblaciones que se dirigen hacia esas áreas urbanas, están relacionados entre sí con sus vecinos adyacentes y estos a su vez con sus vecinos.

De alguna manera, este resultado explica el tamaño del área de influencia de las ciudades más grandes del país y el efecto de atracción que genera en la mayor parte del territorio nacional. Es claro que las ciudades más grandes en población y económicamente más destacadas, tienen mayor área de influencia sobre los flujos migratorios de todo el país, mientras que las ciudades intermedias tienen un mayor efecto sobre la misma región donde se ubican, pero es apenas marginal sobre las demás regiones.

Este resultado se puede contrastar con el indicador de Zipf (1946), al considerar el nexo de las migraciones con la distancia y su efecto inverso frente al tamaño de la población. De este modo, la tasa de inmigración de una ciudad será proporcional a su tamaño y se multiplicará cuando se reduce la distancia que separa los puntos de procedencia de los inmigrantes (Arango, 1985). Según Pérez y Meisel (2013) en Colombia las zonas urbanas empezaron a crecer más rápido a partir de los años sesenta con el desarrollo industrial, sin embargo, las proyecciones indican que las zonas urbanas más grandes crecerán a un ritmo constante, mientras que las intermedias podrían disminuir el tamaño relativo con el tiempo. No obstante, siempre que el efecto de concentración se esté derramando sobre las áreas funcionales metropolitanas, los municipios satélites crecerán a ritmos más altos como se ha visto en algunas zonas del país.

En ese orden de ideas, el efecto de atracción plantea un escenario en el que la migración reciente viene generando una presión sobre el crecimiento demográfico de las grandes metrópolis, con todo, los patrones migratorios pueden estar sufriendo una transformación en el sentido en que se están expresando. Por esta razón, en la siguiente sección se abordan las relaciones de los flujos de población con el nivel de madurez de las zonas metropolitanas, donde se vienen dando manifestaciones de fragmentación territorial, en un fenómeno de descongestión de los núcleos urbanos más desarrollados que absorben actualmente gran parte del impacto de la concentración poblacional del país.

Migración y procesos de metropolización en Colombia.

Con base en las interpretaciones del IDM estimado por Ramírez y Parra-Peña (2013), se puede notar que las ciudades más grandes en tamaño económico y poblacional, son al tiempo las más desarrolladas porque han generado condiciones de productividad, infraestructura y desempeño institucional muy favorables, al tiempo que han logrado mejorar la cobertura en servicios públicos e indicadores sociales que se dan a través de las condiciones de aglomeración. El AM de Bogotá tiene aparentemente el mejor nivel de desarrollo metropolitano de Colombia, seguida de las AM de Medellín y de Barranquilla.

Mientras tanto, la mayoría de las AM intermedias muestran indicadores un poco más bajos, como resultado de los menores niveles de productividad y problemas de orden institucional y social. Estos resultados representan el nivel de madurez urbana que sirve de insumo para contrastar la relación con la dinámica migratoria en el marco de los efectos de contraurbanización que se evidencian en algunas regiones del país. De acuerdo con este precepto, se estima que las comunidades urbanas más avanzadas, tienen al tiempo una tendencia de descongestión poblacional sobre los corredores

urbanos circunvecinos, según lo expuesto por Berry (1980), en el marco del desarrollo de las sociedades presentado por Zelinsky (1971). En

la tabla 4 se muestran los resultados del índice por dimensiones en una escala de 0 a 100, donde 100 es la valoración más alta.

Tabla 4
Índice de desarrollo metropolitano en Colombia por dimensiones

Área metropolitana	Índice global	Bienestar social y hábitat	Densidad	Diversidad	Institucionalidad
Bogotá	100	100	100	100	91
Medellín	82,7	96,5	58,5	75,4	100
Barranquilla	61,6	72,4	50,8	60,4	64
Bucaramanga	59,3	96,2	33,4	55	60,5
Manizales	56	94,7	29,2	46,3	63,6
Cali	55,6	95,8	38,5	55,3	40,7
Ibagué	48,3	88,4	23,7	40,7	51,3
Pereira	47,7	92,7	28,2	42,7	38,4
Villavicencio	43,8	81,3	25,1	31,8	48,7
Pasto	43,7	73,7	27	31,5	52,9
Cartagena	43,7	63,7	38	50,6	27,5
Cúcuta	41,1	74,6	29,6	29,7	41,4
Valledupar	28,7	44,7	19,5	21,4	38,7
Montería	18,9	21,5	20,4	19,7	21,3

Nota: se prescindió en la tabla de las ciudades que no se incluyen en este trabajo.

Fuente: adaptación con base en Ramírez y Parra-Peña, 2013.

Las condiciones que más marcan la diferencia entre las AM pequeñas y las grandes, se producen en materia de hábitat, economía, salud, conocimiento, comunicación y acceso a la información. Por ejemplo, en materia económica, la densidad empresarial e industrial y la acumulación del PIB metropolitano, son factores decisivos a la hora de explicar esas brechas, así como la conexión con grandes mercados y el apalancamiento financiero por la concentración del capital. En aspectos de bienestar social y equipamientos de cultura, recreación y deporte, las brechas en las zonas metropolitanas no son tan fuertes (para más detalles de estos resultados véase el estudio de Ramírez & Parra-Peña, 2013).

La relación de los flujos de población con el nivel de desarrollo de las AM, parece que tiene una tendencia positiva sobre los saldos

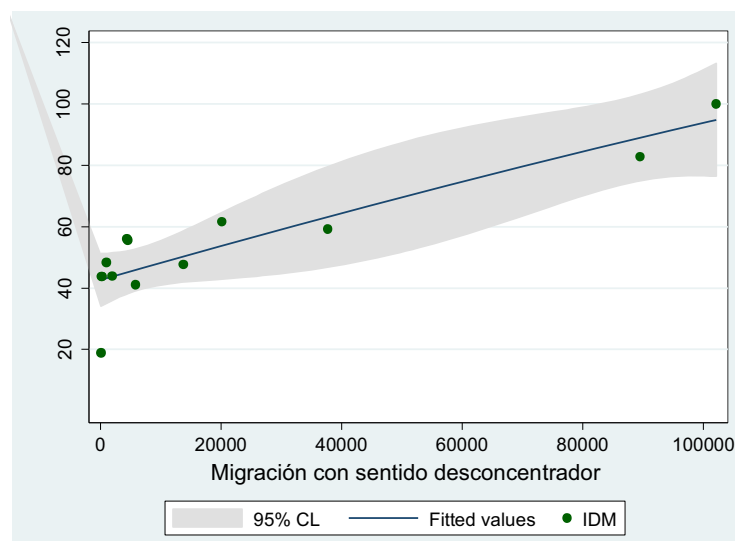
de migración neta. El AM de Bogotá, tiene el mayor efecto de crecimiento por cuenta de la migración y a la vez es la que está mejor valorada en términos de desarrollo metropolitano. Las AM de Barranquilla, Medellín y Bucaramanga, también tienen un efecto similar, aunque en menor proporción. Por su parte el AM de Cali registra saldos migratorios negativos.

Los patrones migratorios frente al IDM a partir de la clasificación de los sitios de procedencia, indican que la migración originaria de áreas rurales y municipios rurales es baja, excepto para las AM de Bogotá y Barranquilla. Igualmente, la migración que se da desde municipios urbanos menores e intermedios, también es baja y predomina sobre las mismas AM donde se encuentra la unidad territorial; este hecho es validado teóricamente por algunas de las leyes de Ravenstein (1885).

La migración intrametropolitana aunque es baja en algunas ciudades, para las AM de Bogotá y Barranquilla, tiene un efecto aparentemente alto con una tendencia positiva frente al IDM. De hecho, se hizo una desagregación de los flujos de migración que tienen un efecto desconcentrador sobre la ciudad principal del AM, con el fin de

contrastar la hipótesis sobre los patrones de descongestión migratoria en algunas ciudades que han alcanzado un nivel de desarrollo importante. Los resultados plantean que la migración intrametropolitana hacia los municipios satélite que forman parte de la misma AM, es clara y los flujos tienden a ser altos como se puede apreciar en la gráfica 3.

Gráfica 3
Índice de desarrollo metropolitano frente a la migración intrametropolitana con sentido desconcentrador



Fuente: elaboración propia.

Para efectos de validar el fenómeno migratorio de desconcentración frente al nivel de desarrollo de las áreas urbanas, se hizo una clasificación por clústeres según los resultados del IDM. Así, las ciudades con IDM más altos estarían expulsando en promedio más de 20 000 habitantes hacia los municipios circunvecinos, mientras que las AM con IDM más bajos, expulsan aproximadamente 4300 habitantes a estas zonas de conurbación.

Esta diferencia resultó ser estadísticamente significativa mediante la prueba de Kruskal-Wallis. En casos como Bogotá y Barranquilla, la expulsión poblacional hacia esas áreas funcionales, ha sido incluso de más de 80 000 habitantes. En este caso las AM de Bogotá y

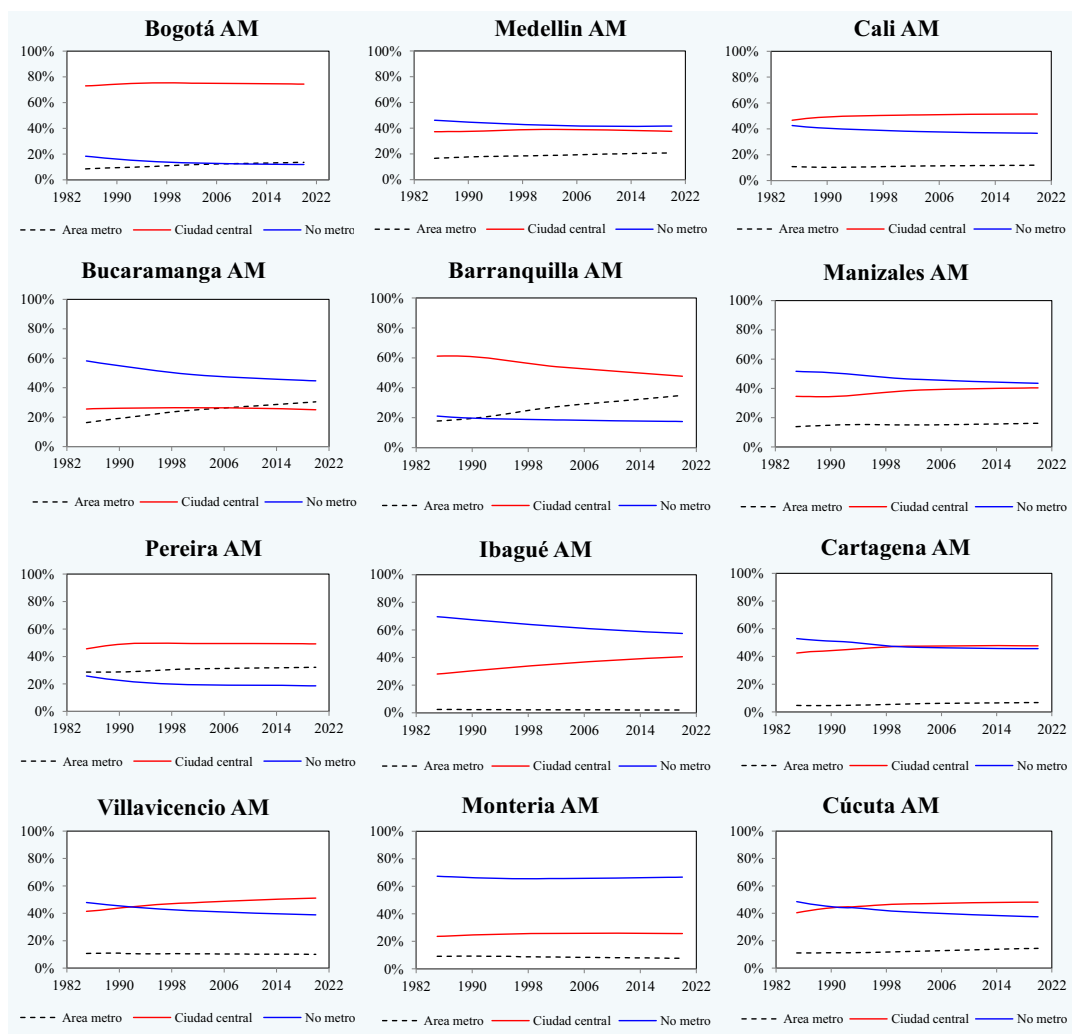
Barranquilla se podrían considerar como unas ciudades desarrolladas con presencia de altos patrones de desconcentración intrametropolitanos, lo que de alguna manera se puede estar traduciendo en presiones demográficas sobre los municipios cercanos que componen el AM.

No obstante, la evidencia no se puede aplicar para las ciudades con IDM alto, en vista de que Medellín y Bucaramanga, aunque son ciudades con buenas condiciones de desarrollo, la desconcentración se produce a un ritmo más suave, en cambio en otras ciudades como Villavicencio y Cali que tienen un IDM intermedio, la desconcentración urbana sobre sus unidades funcionales, parece ser más acelerada.

La prueba de esto se puede apreciar según las tendencias de recomposición demográfica de las proyecciones de población desde 1985 hasta 2020. Mientras que las AM han crecido en promedio al 1,9 %, la ciudad central lo hace al 1,5 % y las zonas no metropolitanas que corresponden con el resto de la población departamental, lo hacen al 0,6 %. En AM como Bogotá, Bucaraman-

ga y Villavicencio, el crecimiento poblacional ha estado por encima del 3,4 % anual en espacios de conurbación metropolitana, mientras que el crecimiento de la ciudad central es apenas del 1,5 % anual. Por su parte para Ibagué, Manizales y Montería, no hay una evidencia fuerte de metropolización. Las tendencias de este proceso se pueden observar en la gráfica 4.

Gráfica 4
Tendencias de distribución poblacional en Colombia



Fuente: elaboración propia con base en proyección de población del Dane de 1985 a 2020.

El contraste teórico sobre la relación del desarrollo de las ciudades con los patrones migratorios, aparentemente se puede validar en

el caso colombiano. Así mismo, la relación de las fases o etapas de desarrollo propuestas por Berry (1980), Geyer y Kontuly (1993) y Hall

(1996), y es evidente en algunas ciudades. Por tanto, es posible atribuir varios resultados sobre las transformaciones territoriales y los procesos de urbanización en Colombia, a los flujos migratorios hacia las ciudades.

Aunque puede haber diferencias en las fases de concentración urbana y la forma como se ha dado la descongestión en los municipios circunvecinos, las evidencias sugieren que como en muchas ciudades de América Latina, en Colombia la población rural se ha estabilizado y las áreas urbanas principales decrecen, al tiempo que aumenta y se expande rápidamente la población en lugares no metropolitanos y pequeños espacios circundantes, como prueba la contraurbanización de los Estados Unidos y Europa a partir de los años sesenta. Ahora el reto es entender ese fenómeno desde los determinantes y relaciones socioterritoriales que se producen en un ambiente informatizado, de especulación financiera y de una dinámica inmobiliaria sin precedentes.

Conclusiones

Los resultados de los patrones de migración interna en Colombia, indican que se viene presentando una presión sobre el crecimiento demográfico de las grandes AM. Sin embargo, hay pruebas de que el sentido de las migraciones se ha transformado y las ciudades principales se podrían estar desconcentrando hacia los municipios aledaños que forman parte del AM, lo que se traduce en la presión demográfica hacia las regiones periféricas que quizá terminará por ampliar las manchas urbanas del país. Estos resultados están altamente asociados con los procesos de desarrollo de las sociedades urbanas y, por ende, los contrastes teóricos aparentemente se pueden validar en el caso colombiano a partir de las propuestas de Berry (1980), Geyer y Kontuly (1993) y Hall (1996) en el marco del desarrollo expuesto por Zelinsky (1971).

El contraste de las AM de Bogotá y Barranquilla, muestra la relación que existe

entre el desarrollo metropolitano y los patrones de migración interna orientados a la desconcentración. Estos resultados son comparables con lo que sucede en ciudades como México, Quito, São Paulo y Río de Janeiro, donde la migración hacia las AM se ha dado de forma escalonada, primero hacia los centros urbanos mayores y después hacia las poblaciones de menor tamaño que están dentro de la misma área de influencia (Rodríguez, 2004; Rodríguez & Busso, 2009).

La circularidad migratoria, parece definirse por la interconexión y el mejoramiento de los canales de comunicación entre los centros económicos más grandes y las ciudades intermedias y de conurbación. No obstante, es necesario explorar con más finura los determinantes y relaciones socioterritoriales de este fenómeno en dos vías: una desde la configuración de redes migratorias, los imaginarios colectivos sobre la metrópolis y el efecto de diferenciales en la calidad de vida, que le dan relevancia a las motivaciones de relocalización residencial. La otra en el marco de las tendencias progresistas de capitalización inmobiliaria y crecimiento especulativo del mercado de vivienda desde el orden de planificación territorial.

En Colombia al contrario de la mayoría de ciudades latinoamericanas, siguen predominando los flujos de migración neta positivos en las grandes ciudades. Los resultados señalan que el mayor porcentaje de migrantes que llegan a las AM del país son personas oriundas de la misma región, en ese sentido, se entiende que las migraciones se caractericen por ser de corta distancia. Este hecho valida algunas leyes que plantea Ravenstein (1885) sobre la mayor importancia de la migración de corta distancia al interior de los países, mientras que el sentido de las migraciones de larga distancia es de menor magnitud y con regularidad se da hacia los grandes centros industriales y comerciales.

Se determinó entonces que existen altos procesos autocorrelación espacial de los flujos migratorios hacia las AM en Colombia. Para

el caso de las ciudades intermedias, el efecto es destacable sobre la misma región donde se ubican, pero es apenas marginal sobre las otras regiones; mientras que para las ciudades más grandes en población y económicamente más destacadas, el área de influencia de los flujos migratorios se extiende casi por todo el país.

Estos resultados son comparables con los planteamientos de Arango (1985), que sugiere un nexo entre las tasas de inmigración, el tamaño de la población y la distancia relativa entre los sitios de procedencia y de destino. Así mismo, el autor indica que la tasa de inmigración se establece por el rango que ocupan las ciudades en la jerarquía que exista de estas dentro de un país.

En síntesis, los flujos migratorios en Colombia son determinados básicamente por la distancia y el tamaño relativo entre los lugares de origen y destino. Algunos comportamientos empíricos son distintos y sin consistencia teórica, lo que puede estar relacionado con los patrones de migración reciente en el país, que han sido predominantemente interurbanos. El hecho puede insinuar la presencia de algunos factores que además explican la migración entre las ciudades y que aún faltan por explorar, como por ejemplo la interconexión y las comunicaciones, las redes sociales y culturales, los motivos residenciales, entre otros.

Notas

¹ Para ampliar este análisis consúltense las *Leyes de las migraciones de Ravenstein* (1885), fundamentadas en un estudio del censo inglés de 1881 aplicado en Inglaterra, Gales, Escocia, Irlanda y Reino Unido.

² Las etapas son 1) sociedad tradicional premoderna; 2) sociedad en estado inicial de transición; 3) sociedad en estado avanzado de transición; 4) sociedad avanzada; y 5) sociedad futura súper avanzada.

³ Esta categorización se hizo a partir de una consulta en los repositorios de la Web of

Science, en donde se lograron identificar aproximadamente 203 artículos científicos sobre migración interna en la ventana de búsqueda de 2001 a 2015.

⁴ En estos estudios predominan los movimientos de larga distancia hacia las grandes urbes y distritos industriales, motivados por cuenta de las oportunidades de empleo, los salarios, las brechas regionales y los efectos espaciales de la aglomeración y localización.

⁵ Para población marginada la migración se produce por los costos y acceso a iniciativas de vivienda nueva. Mientras que en la población de altos ingresos el movimiento se asocia a la relocalización en lugares más seguros y la demanda por espacios verdes y más amplios alejados de ambientes bulliciosos y contaminados.

⁶ Caribe: Atlántico, Bolívar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, San Andrés y Sucre. Centro: Bogotá D. C., Cundinamarca, Meta y Tolima. Eje Cafetero: Caldas, Quindío y Risaralda. Noroccidente: Antioquia y Chocó. Nororiente: Boyacá, Cesar, Norte de Santander y Santander. Oriente: Arauca, Casanare, Guainía y Vichada. Sur: Amazonas, Caquetá, Guaviare, Putumayo y Vaupés. Suroccidente: Cauca, Huila, Nariño y Valle del Cauca.

Referencias

- Akar, H. (2010). Challenges for schools in communities with internal migration flows: evidence from Turkey. *International Journal of Educational Development*, 30(3), 263-276. doi: 10.1016/j.ijedudev.2009.11.003
- Amcoff, J., & Niedomysl, T. (2013). Back to the city: internal return migration to metropolitan regions in Sweden. *Environment and Planning A*, 45(10), 2477-2494. doi: 10.1068/a45492
- Arango, J. (1985). Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después.

- Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS)*, 32, 7-26.
- Aroca, P. (2003). *Migración interregional en Chile. Modelos y resultados 1977-2002*. Santiago de Chile: CELADE; Mimeo.
- Ávila, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. *Investigaciones Geográficas*, 45, 108-127.
- Berry, B. (1980). Urbanization and counterurbanization in the United States. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 451, 13-20. Recuperado de <https://perspectivasociotecnicadeldisenio.files.wordpress.com/2012/03/berry-19801.pdf>
- Bourdeau-Lepage, L. (2002). Varsovie entre polarisation et dispersion. *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, 5, 805-827.
- Brown, L., & Sanders R. (1981). Towards a Development Paradigm of Migration with particular reference to Third World settings. En G. De Jong, & R. Gardner (Eds.), *Migration Decision Making: multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developing countries* (pp. 149-185). Oxford: Pergamon Policy Studies.
- Camagni, R. (2005). *Economía Urbana*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Cárdenas, M., Pontón, A., & Trujillo, J. (1993). Convergencia y migraciones interdepartamentales en Colombia: 1950-1989. *Coyuntura económica*, 23(1), 111-137.
- Cardoso, M. M. (2011). El fenómeno de contraurbanización y el protagonismo de ciudades menores y de espacios rururbanos metropolitanos. *Cuadernos Metrópole*, 13(26), 497-521.
- Cardoso, M. M. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GÆA*, 24, 27-39.
- Carvajal, N. (2012). Nuevas dinámicas urbanorurales en Bogotá y Soacha. *Eutopía*, 3, 51-66.
- Castro-Escobar, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1563-1585.
- Cunha, J., & Baeninger, R. (2007). *Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo* (CEPAL, Notas de población No 82). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- De Jong, G., & Graefe, D. (2008). Family life course transitions and the economic consequences of internal migration. *Population, Space and Place*, 14(4), 267-282. doi: 10.1002/psp.506
- Delaunay, D. (2007). *Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensión territorial y contextual* (CEPAL, Notas de Población No 84). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –[Dane]. (2005). *Censo General 2005*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>
- Deshingkar, P. (2006). Internal migration, poverty and development in Asia: Including the excluded. *IDS Bulletin*, 37(3), 88-100. doi: 10.1111/j.1759-5436.2006.tb00272.x

- Díaz, G. (2007). Aproximaciones Metodológicas al Estudio de las Migraciones Internacionales. *UNISCI Discussion Papers*, 15, 157-171.
- Elliot, J. (1995). *Cycles Within the System: Metropolitanization and Internal Migration in the U.S., 1965-1990* (Center for Demography and Ecology, Working Paper No. 95-21). Madison: University of Wisconsin.
- Galvis, L. A. (2002). Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993. *Revista de Economía del Rosario*, 29, 93-118.
- Geyer, H. S., & Kontuly, T. (1993). A theoretical foundation for the concept of differential urbanization. *International Regional Science Review*, 15(2), 157-177.
- Glorioso, R. S., & Moss, L. A. (2007). Amenity migration to mountain regions: Current knowledge and a strategic construct for sustainable management. *Social Change*, 37(1), 137-161.
- Góngora, J. L. (2007). *Dimensión espacial de las remesas de migrantes internacionales en México* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México, México. Recuperado de <http://132.248.35.1/bibliovirtual/Tesis/Gongora/>
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Hassani-Mahmooei, B., & Parris, B. (2012). Climate change and internal migration patterns in Bangladesh: an agent-based model. *Environment and Development Economics*, 17(6), 763-780. doi: 10.1017/S1355770X12000290
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Eure*, 33(98), 57-75. doi: 10.4067/S0250-71612007000100004
- Hidalgo, R. (2010). En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX Región de la Araucanía, Chile. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14(331), 741-98.
- Lee, J., & Wong, D. (2001). *Statistical analysis with ArcView GIS*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio* (2da ed.). Madrid: Editorial Capitán Swing.
- Massey, D. (1987). Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico. Berkeley: University of California Press.
- Moreno, R., & Vayá, E. (2000). *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: la econometría espacial*, Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Park, R. (1928). Human Migration and the Marginal Man. *American Journal of Sociology*, 33(6), 881-893.
- Pérez, G., & Meisel, A. (2013). *Ley de Zipf y de Gibrat para Colombia y sus regiones: 1835-2005* (Banco de la República de Colombia, Documentos de Trabajo sobre Economía Regional No. 192). Cartagena: Banco de la República de Colombia.
- Peters, P., Amaral, E., Potter, J., & Fusco, W. (2006). Chain migration and residential segregation of internal migrants in the metropolitan area of Sao Paulo, Brazil. *Urban Geography*, 27(5), 397-421. doi: 10.2747/0272-3638.27.5.397

- Ramírez, J. C., & Parra-Peña, R. (2013). *Metrópolis de Colombia: aglomeraciones y desarrollo* (CEPAL, Serie de estudios y perspectivas No 23). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167-235.
- Rodríguez, J. (2002). *Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas* (CEPAL, Serie Población y Desarrollo 32). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Rodríguez, J. (2004). *Migración Interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000* (CEPAL, Serie Población y Desarrollo 50). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Rodríguez, J. (2007). Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile. *Cadernos Metrópole*, 17, 135-168.
- Rodríguez, J. (2008). Distribución espacial, migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, 98, 135-156.
- Rodríguez, J., & Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Santiago de Chile: CEPAL; Naciones Unidas.
- Silva, C., & González, P. (2009). Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005). *Revista Investigación y Reflexión*, 17(1), 123-144.
- Singer, P. (1973). *Economía política e urbanização*. Brasil: Editora Brasiliense; Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).
- Wilson, S., Hutson, M., & Mujahid, M. (2008). How Planning and Zoning Contribute to Inequitable Development, Neighborhood Health, and Environmental Injustice. *Environmental Justice*, 1(4), 211-216. doi: 10.1089/env.2008.0506
- Wolf, E. (1990). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En M. Banton (Coord.), *Antropología social de las sociedades complejas* (pp. 19-39). España: Alianza Editorial.
- Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, 61(2), 219-249.
- Zipf, G. (1946). The P¹P²/D Hipotesis: on the intercity movements of persons. *American Sociological Review*, 11(6), 677-686.

Anexo
Regiones de origen de los migrantes con destino a áreas metropolitanas de Colombia

Áreas metropolitanas	Región de origen								Total
	Caribe	Centro	Eje Cafetero	Noroccidente	Nororienté	Oriental	Sur	Suroccidente	
Bogotá*	48,767	230,159	25,915	21,784	79,770	7,218	29,410	9,934	500,488
Medellín*	16,866	14,014	12,655	185,773	5,994	391	28,760	962	275,710
Cali	3,516	13,444	9,432	8,185	2,737	312	20,292	2,412	107,675
Barranquilla	50,758	4,383	465	2,384	6,486	116	5,036	135	71,067
Bucaramanga	7,816	9,963	831	1,903	83,756	2,258	9,173	374	117,844
Manizales	459	5,171	15,236	1,589	579	84	5,636	417	32,432
Pasto	195	1,475	304	287	223	21	3,632	1,664	17,754
Pereira*	1,334	7,862	35,314	6,016	1,261	235	16,089	1,090	79,574
Cúcuta	2,051	3,800	527	1,062	25,960	1,221	2,178	227	38,039
Ibagué	808	18,627	1,724	867	1,313	246	3,630	1,514	32,189
Montería	10,718	1,263	172	3,941	590	46	928	62	18,061
Cartagena	17,985	2,938	372	2,918	2,132	83	4,688	183	32,301
Villavicencio	1,217	30,511	1,438	1,231	3,098	4,144	5,932	4,216	54,876

Fuente: elaboración propia con base en censo Dane, 2005.